

## EL MERIDIANO

Concha Roldán

## Nos tienen manía

Cuando iba al colegio y me suspendían en matemáticas, para justificar en casa la nota, siempre decía que la monja me tenía manía. Pero en aquellos tiempos esas excusas no valían y algún castigo llegaba, como quedarme sin ir al fútbol para ver al Zaragoza.

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, viene a hacer lo mismo cuando lleva meses quejándose del trato que se está dando a los madrileños, en cuanto se le pregunta por las peores cifras de la pandemia de toda España. Viene a ser siempre su respuesta una especie de: nos tienen manía, en lugar de hacer autocrítica y mejorar la gestión. Recientemente, Díaz Ayuso decía que se debe cuidar lo que se dice de Madrid porque es marca España. Precisamente por ello, por la imagen de país, hace tiempo que debería haber puesto más medios y haber tomado medidas drásticas, como han hecho otros, ante el aumento de contagios, de ingresos hospitalarios y de muertos, tal como demandan los expertos y el personal sanitario.

El director general de la OMS pidió a los políticos del mundo, en abril, que no se aprovechara la pandemia para ajustar cuentas en el combate político, ya que «es jugar con fuego». Y en eso estamos en España, echando las culpas unos a otros, y algunos, como Madrid, sin querer asumir el coste de tomar otras decisiones. El estado de alarma no pudo continuar por falta de apoyos al Gobierno de España; todos tenían prisa por salir de él, pero, ahora, quienes más lo criticaban, no han demostrado una mejor gestión.

La Comunidad de Madrid fue la última en obligar al uso de las mascarillas. Se saltó fases en la desescalada y consideró que el Gobierno central le discriminaba. Sigue sin los necesarios rastreadores, no ha reforzado la atención primaria, no ha contratado a los sanitarios y profesores que hacen falta, y cuando se pide cuentas, su presidenta exhibe el victimismo y responde que los recursos son limitados, cuando Madrid es la región más rica de España y una de las más ricas de Europa. Apele a la falta de recursos, pero confirma una bajada de impuestos, es decir, de ingresos públicos. Eso sí, luego, que el Estado le dé el dinero que deja de cobrar a todos los madrileños, que sí pagamos el resto de ciudadanos en España.

## LA TRIBUNA | Daniel H. Cabrera Altieri

## Visiones de la universidad

La universidad adquiriere dispositivos digitales como si fueran amuletos para garantizar el buen funcionamiento de la enseñanza aprendizaje

Lo encontraron muerto. Se fue sin avisar. Se llamaba Víctor Silva Echeto, 48 años, uruguayo y la mayor referencia internacional sobre teoría de la comunicación y de la cultura en periodismo de la Universidad de Zaragoza. Fue un marginal por elección. Comprendió rápidamente que la universidad actual tiene una dimensión de adocenamiento generalizado inquietante y que sólo se sale de esta situación si se saltan los límites que constriñen la crítica y la creatividad.

La situación de la universidad española aparece desnuda en su reacción a la pandemia adquiriendo dispositivos digitales como si fueran amuletos para garantizar el buen funcionamiento de la enseñanza aprendizaje. Todos entregados a la magia de las tecnologías que serán el motor de la 'nueva normalidad' educativa.

El sistema mixto (presencial y en línea) que se estrena este curso, tal como se ha implementado (comprando aparatos y distribuyendo personas en los espacios) es un triunfo de la lógica de control que desnuda la 'verdadera' función del profesor: cuidar y certificar.

La 'misión social' de la universidad como guardería y notaría encontró en las tecnologías digitales un aliado perfecto. Lo que podría ser un paso adelante en la renovación de la universidad enmascara las deficiencias de una institución que aún no encuentra su lugar en la sociedad. En pandemia, las tecnologías garantizan



KRISIS'20

que el profesorado cumpla su horario y que el alumnado esté guardado.

Los aparatos digitales usados como talismán frente a la pandemia representan el fracaso de una educación crítica y creativa al servicio de un mercado laboral que hace tiempo ha declarado la inutilidad de la universidad como adiestradora de su mano de obra.

Víctor se negaba a ser reducido a estas funciones. Su universidad era la práctica de un saber dialógico erudito con la realidad, los autores, la política, la literatura, el arte, el cine, con especial referencia al Sur Global. Era consciente de que el conocimiento especializado es el engaño autoritario de la mentalidad funcional. Frente a la tecnofilia acrítica proponía un pensamiento radical que percibía las imágenes de la

**«En la pandemia, las tecnologías garantizan que el profesorado cumpla su horario y que el alumnado esté guardado»**

Daniel H. Cabrera Altieri es profesor de Periodismo en la Universidad de Zaragoza

## DÍA A DÍA | José Luis Mateos

## Justos por pecadores

Es de entender la ira contenida genéticamente por siglos en los corazones de los esclavos afroamericanos. Una ira que no es fácil que desaparezca en la actualidad, cuando en la Norteamérica profunda de hoy subsiste un pensamiento y un sentimiento racista que no se conmueve demasiado ante los criminales excesos que, de cuando en cuando, perpetra la Policía contra ciudadanos de color. Estos últimos la han tomado con las estatuas de personajes supuestamente racistas, pero sin ton ni son, basándose en la elemental idea de que todos los blancos fueron negros. Aún se puede com-

prender que el jefe de los sureños ejércitos confederados, el general Robert Lee, personificase a la esclavitud, aunque podrían hallarse otras razones de índole política, económica, histórica y hasta sentimental, para que las gentes del sur no se sintiesen a gusto gobernadas desde Washington.

Esclavistas fueron todos los gobiernos europeos (incluidos los españoles) durante siglos, pues precisaban de mano de obra fuerte (y gratuita) para la explotación de las vírgenes tierras americanas. Pero no siendo precisamente España el germen de los Estados Unidos, la saña contra perso-

najes españoles, que además no anduvieron por sus tierras, no tiene sentido. Cristóbal Colón no pisó tierra estadounidense alguna. Ya me dirán que tuvo que ver el pobre Miguel de Cervantes -que incluso sufrió cautividad durante años en las islámicas tierras de Argel- con la esclavitud. Ni siquiera holló tierras americanas.

Quien sí qué pisó California fue el franciscano mallorquín fray Junípero Serra, que ciertamente españolizó y cristianizó a los indios pames. Pero además les enseñó a trabajar con el arado, con el ganado, con los famosos viñedos californianos, dándo-

sociedad neo-fascista o de fascismo de baja intensidad que vivimos.

En la actualidad, escribió, hay miradas felices de inocencia que consumen las mercancías visuales del capitalismo tardío mientras dibujan cuerpos corrompidos como el inmigrante, el refugiado, el transexual, el tempore-ro. Cuerpos devenidos desechos, sin nombres ni rostros. Y por eso la comunicación, defendía, debe ser estudiada como una arqueología de la catástrofe que sucede ante nuestros ojos pero que no percibimos como tal. El camino que proponía comenzaba deconstruyendo los archivos de la visualidad y llevaba a repensar la sociedad y la cultura como totalidad. Era eso o, por el contrario, convertirse (a sí mismo y al alumnado) en un colaborador para que todo siga igual.

Víctor enseñaba que la dificultad para no convertirse en un engranaje funcional pasaba por desistir, parar la máquina, huir de las vanas promesas de autorrealización y de la obligación de la productividad. Para los guardianes de la burocracia funcional universitaria Víctor era un profesor incómodo.

Frente a los que consideran que estudiar periodismo es formarse como reportero notario de 'la realidad', proponía deconstruir la mirada para problematizar el nexo entre estrategias discursivas, prácticas visuales y configuraciones de mundos 'reales'. Frente al privilegio de las instituciones proponía centrarse en la singularidad de lo olvidado, lo despreciado, lo que no cuenta. Enfrentó la lógica neoliberal universitaria desde los márgenes, fue un orillero, porque tal vez, el pensamiento crítico no tenga otro lugar que los arrabales.